

NUESTRO NUESTRO PROPÓSITO DIVINO



01 de Agosto de 1989
Quito, Ecuador, S.A.

Usted puede obtener información de este y otros mensajes predicados por nuestro amado William Soto santiago en la página Web www.manaescondido.com

Y en Valencia:

Calle Plaza entre Carabobo y Montes de Oca
al lado del Taller "El Águila"
C.C. Meri – Jim Piso 2, N° 4
0241-618-8117

William Soto Santiago

tiene una meta: *llegar todos a tener la imagen y semejanza del Señor Jesucristo*. Y eso ocurrirá en la Resurrección de los muertos y la Transformación de los que estamos vivos. **Y cuando eso ocurra entonces eso será una vindicación tan grande para los escogidos que todo estará en las manos de los hijos de Dios. Será tan gran ese momento, que estamos deseosos de que llegue ese momento.** Ahí ya se habrán acabado las discusiones. Ahí el que decía o podía decir: ``No. No es así...'' Bueno, entonces tendrán que contestarse la pregunta: ¿Y cómo si no era así, cómo ha sido posible la Transformación de estas personas? Porque solamente serán transformados los escogidos en la Edad de la Piedra angular, la Edad de la trompeta final o gran voz de trompeta.

Así que ¿ve usted? A los vivos transformados en ese momento que tanto estamos deseando y que estamos esperando.

``NUESTRO PROPÓSITO DIVINO''

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano.

William Soto Santiago

Es distribuido completamente gratis.

“Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera tome del agua gratuitamente.”

Apoc. 22:16-17

trompeta, era un mensaje de la Edad de la Piedra angular, suena consecutivamente para *revelar* el gran misterio del séptimo Sello, el gran misterio de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles; el gran misterio por el cual hubo silencio en el cielo por casi media hora. Y revela ese gran misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Revela todos estos grandes misterios como el Nombre Nuevo del Señor, revela todos estos misterios sin los cuales no puede el pueblo tener la fe para ser raptado, para ser transformado y los muertos para ser resucitados. Porque la fe para el Rapto está en los Truenos. Y los Truenos son los que revelan el misterio del séptimo Sello, por el cual hubo silencio en el cielo por casi media hora. Y los Truenos son los que revelan el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo. Y todo eso pertenece a la Edad de la Piedra angular. Fuera de la Edad de la Piedra angular no fue revelado nada de esto. Y ya el tiempo pasó para esas edades del pasado, y aun para la brecha entre la Edad de la Piedra angular y la Edad séptima de la Iglesia gentil.

Así que toda revelación pertenece a la Edad de la Piedra angular en nuestro tiempo. Así podemos ver, comprender cuál es el propósito divino que corresponde para nuestro tiempo, para nuestra Edad, para El darle a cada uno de Sus hijos la fe para el Rapto, la fe para la Transformación y así regresar todos a nuestro hogar celestial, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Conociendo el propósito divino para nuestro tiempo, para nuestra Edad, no tenemos por qué estar luchando ni discutiendo con ninguna persona, sino recibiendo esa revelación. No tenemos tiempo para otra cosa, y menos para perder el tiempo argumentando, discutiendo, con otras personas. Queremos aprovechar bien el tiempo. Eso es lo que Dios quiere. Así ha sido en cada edad. Los escogidos han aprovechado bien su tiempo; y nosotros lo estamos aprovechando bien en el propósito divino para nuestra Edad.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos en esta noche. Y que el propósito divino de Dios para nuestra Edad y para cada uno de ustedes sea abierto plenamente a cada uno de los escogidos. Que cada día vayamos entendiendo mejor y vayamos caminando siempre hacia adelante en ese propósito divino, el cual

NUESTRO PROPÓSITO DIVINO

Por William Soto Santiago

1 de agosto de 1989

Quito, Ecuador, S. A.

Muy buenas noches para todos. Es para mí un privilegio muy grande estar nuevamente con ustedes. En esta noche, aunque en otro lugar... para hablar y escuchar la Palabra de Dios como la hemos estado escuchando a través de nuestro hermano Bermúdez, y también a través de nuestro hermano Neftalí y Humberto, los cuales han estado platicando con ustedes la Palabra, el Programa divino de nuestro Dios. Y en esta noche, a través de las palabras de ellos, hemos visto cómo Dios obra, cómo es el Programa divino y cómo estamos llamados a hacer nosotros en nuestro tiempo y estar conscientes de que los que caminan hacia adelante siempre en el Programa de Dios son perseguidos por los que se quedan atrás rezagados en una *edad o etapa* que ya ha terminado. Así que eso ha sido así siempre, y usted no puede cambiar eso para que sea en otra forma. Así que dejamos que las demás personas que quieran perseguir a uno, pues persigan a los que quieran perseguir; pero nosotros nos ocupamos en algo más importante, y es en recibir el Mensaje que nos corresponde a nosotros porque eso es lo único que nos hará bien. Las discusiones para nada aprovechan. Así que no nos ocupamos de los problemas, discusiones y persecuciones que levanten en contra de nosotros, sino que nos ocupamos del Mensaje que corresponde para nuestra Edad, que es en donde único hay promesas de Dios para nosotros.

Estamos conscientes de que Dios tiene un propósito, el propósito divino, el cual El ha estado desarrollando a través de las edades y dispensaciones. En cada edad El ha llevado Su propósito correspondiente para esa edad, y los hijos de Dios de esa edad

han recibido ese Programa divino por medio del mensajero de esa edad, y así también ha acontecido en cada dispensación.

Así que nosotros estamos agradecidos a Dios por Su propósito para nuestro tiempo para la Edad de la Piedra angular.

Ustedes vieron cómo en la Edad de la Piedra angular del Señor Jesucristo en Su Primera Venida, las personas que no subieron, que no llegaron a El para recibir de El la enseñanza, la revelación divina del Programa de Dios para ese tiempo, estaban todos confundidos, caminando en oscuridad espiritual, sin comprender el Programa de Dios para ese tiempo. Y el mismo Señor le dijo a los líderes de la séptima edad de la Iglesia hebrea, que eran ciegos y guías de ciegos; porque estaban ciegos, aunque tenían ojos y podían ver. Pero ellos estaban ciegos al Propósito divino, al Programa de Dios que se estaba llevando a cabo en ese tiempo a través del Señor Jesucristo.

Y estar ciego al Programa divino, al propósito divino para el tiempo en que uno vive, no poderlo ver, es estar ciego espiritualmente. Y esa ceguera espiritual es más terrible que la ceguera literal que alguna persona pueda tener. Porque un ciego espiritual no llega a ningún lugar. Si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo.

Así que podemos ver estas cosas, podemos ver cómo el Programa divino se llevó a cabo en otros tiempos. Podemos ver cómo se tenía que hacer para poder recibir y entender el Programa divino para el tiempo del Señor Jesucristo. La única forma era subiendo a esa Edad de la Piedra angular, porque la Edad de la Piedra angular siempre es la Edad de la Venida del Señor. Y solamente subiendo a esa Edad y recibiendo la revelación divina del mensajero de esa Edad, del Señor Jesucristo, que era el mensajero de esa Edad, dos mil años atrás, era como único se podía entender el propósito divino de aquel tiempo, como único se podía entender el Mensaje para aquella nueva dispensación, como único se podía ver al Señor Jesucristo como Dios lo veía: como el Mesías prometido para el pueblo hebreo.

Los que estaban ciegos, metidos en una edad que ya había pasado veían al Señor Jesucristo, pero lo veían como Belcebú;

Nadie va a obligar a ningún escogido a creer. El solamente necesita escuchar esa trompeta final, esa gran voz de trompeta sonando, y él entonces al escucharla, siente ese mensaje que pasa por sus oídos y llega a su corazón, y ahí le ilumina y va la persona entendiendo desde el corazón hacia la mente, porque sale de adentro hacia afuera, hacia los sentidos, y va comprendiendo, se le va abriendo todo el cuadro del Programa divino y entonces puede ver, entender, porque ha sido colocado en la Edad de la Piedra angular, en la nueva dispensación, la Tercera Dispensación, en donde único se puede ver y se puede entender el programa de la Tercera Dispensación, el Programa de la Edad de la Piedra angular. Y fuera de esa Edad no se puede entender el programa de esa Edad; usted no puede entender el Programa divino de una edad a menos que usted no esté dentro de esa edad. Por eso el llamado es: "Sube acá a la Edad de la Piedra angular, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas." (Después de las Edades de la Iglesia). No hay otra forma. Y todas las promesas de la Resurrección y Transformación de los que están vivos y la Resurrección de los que partieron en el pasado, esas promesas pertenecen a la Edad de la Piedra angular, como pertenecieron a la Edad de la Piedra angular de dos mil años atrás, de la Edad en donde Jesús fue su mensajero, pertenecieron la Resurrección de los muertos del Antiguo Testamento y la Resurrección del mismo Señor Jesucristo; y el bautismo del Espíritu Santo, lo cual para nuestro tiempo está señalando la Transformación de los vivos al entrar en toda su plenitud el espíritu teofánico, el cuerpo teofánico de cada uno de los escogidos al cuerpo físico para transformar ese cuerpo. Así será la Transformación de los vivos para nuestra Edad.

Pero estas cosas no se pueden ver, no se pueden entender, fuera de nuestra Edad. **Nuestra Edad tiene los Truenos de Apocalipsis diez, porque en ninguna de las siete Edades esos siete Truenos tronaron consecutivamente.** Solamente ellos tuvieron siete Truenos, que fue la voz de Dios a través de cada uno de los mensajeros, pero no consecutivamente. Primero en un mensajero, después en otro y así por el estilo. Pero en la Edad de la Piedra angular la voz de Dios era el Mensaje de gran voz de

que tengo necesidad de ser bautizado por ti. ¿Cómo Tú vienes a mí para que yo te bautice?" Juan no quería bautizar a Jesús. Y Jesús le dice: "Juan, es necesario que sea así para que se cumpla toda justicia. Y entonces le bautizó y vio el Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre Él, y dio testimonio de que ese era el Cristo, el Mesías, el Hijo del Dios Viviente, el Cordero de Dios."

¿Ve usted? Juan el Bautista no podía ser un seguidor, un discípulo de Jesús. Ahora, usted me va a decir: "¿Pero cómo va a ser eso? Siendo Juan profeta y siendo el que le tenía que preparar el camino al Señor, ¿por qué no podía ser? Porque Juan pertenecía a la séptima edad, y de la séptima edad lo echaron fuera, y no podía subir a la Edad de la Piedra angular, porque no hay dos profetas mayores al mismo tiempo en una edad ministrando. Y aunque estaban allí los dos en la Tierra ministrando, uno estaba ministrando en una brecha entre la séptima edad y la octava, y el otro estaba ministrando en la Edad de la Piedra angular."

Para Juan hubiera sido un privilegio muy grande subir a la Edad de la Piedra angular; pero él y su grupo pertenecían a la séptima edad de la Iglesia hebrea, y de ahí de esa edad fueron llamados y escogidos los que iban a pertenecer al grupo de Juan. Y todos los de esa séptima edad que fueran escogidos pertenecen a Juan, Juan siendo su mensajero.

Así que vean ustedes. Juan dice: "El amigo del Esposo - que era Juan, que era el amigo de Jesús, que era el Esposo de la esposa, hablando en términos espirituales, la Iglesia-, se goza en la voz del Esposo." Se gozaba en saber del ministerio de Jesús, del Mensaje que estaba predicando Jesús; pero no era el mismo mensaje que Juan estaba predicando, porque era de edades y dispensaciones diferentes.

Así que usted puede ver todas estas cosas y puede entonces comprender nuestra Edad, la Edad de la Piedra angular. Puede comprender lo que es un mensaje dispensacional y lo que es un mensaje de una edad. Y usted puede entonces comprender el propósito divino para nuestro tiempo y para cada uno de los escogidos de Dios.

pero no era Belcebú, era el Príncipe de Paz y no el príncipe de los demonios.

¿Ve usted lo que acontece cuando una persona se queda en una edad con la cual ya Dios no está tratando, en una edad que en vez de tener la Luz de Dios lo que tiene es oscuridad? Porque la Luz de Dios ya se ha movido para una nueva Edad en donde está alumbrando a la gente; y solamente la gente de esa Edad o dispensación en donde está Dios manifestándose, alumbrando, son los únicos que pueden ver el propósito divino para ese tiempo. Los demás quedan en tinieblas y en oscuridad, y no pueden ver, no pueden comprender el Programa divino para ese tiempo.

Aun los mismos discípulos de Juan el Bautista estaban ciegos al Programa divino que se estaba llevando a cabo en Jesús de Nazaret, porque ellos no pertenecían a la Edad de la Piedra angular en donde el Señor Jesucristo era el Mensajero. Ellos se habían quedado entre la séptima y la octava edad. Y ahí ya la luz de esa edad, Juan el Bautista, en donde estaba el Señor, Dios, manifestándose y alumbrando la gente de esa brecha entre la séptima y la octava edad, ya esa luz se estaba apagando.

Por eso cuando Juan el Bautista manda a preguntar a través de sus discípulos a Jesús: "¿Eres tú aquel que habría de venir, o esperaremos a otro?" Ya ahí podemos ver que la luz de esa etapa se estaba apagando aun en Juan. Aun para Juan mismo ya no estaba viendo muy bien. Su ojo o visión profética se estaba ya opacando porque ya Dios se estaba moviendo en una Edad más alta, en la Edad de la Piedra angular, a través de Jesús de Nazaret.

Jesús dijo: "Juan fue una antorcha que ardía. Y ustedes quisieron caminar a su luz." Quisieron caminar a su luz en esa brecha entre la séptima y octava edad; porque Juan era la luz para esa edad, o sea para esa brecha entre la séptima y octava edad, que no es ninguna edad, sino una brecha en donde son preparados los individuos para pasar a una nueva Edad en donde el mensajero de esa nueva Edad les alumbrará el entendimiento con el Mensaje de esa nueva Edad.

Por eso Juan daba testimonio de uno que vendría después de él; porque eso es lo que hace el precursor: dar testimonio. Su mensaje siempre está enfocado a lo que ha de venir después de él; y prepara al pueblo para lo que ha de venir después de esa etapa en donde él precursa. Y si él está precursando a otro, pues es para que el pueblo que lo ha recibido a él, cuando aparezca el otro, reciba al otro del cual él está hablando que viene después de él, y viene con ese Mensaje para alumbrar a las personas.

Jesús dijo que Juan era una antorcha que ardía, y la gente quisieron caminar a su luz. Y Jesús dice: ``Pero Yo tengo mayor testimonio, mayor Luz, que Juan; por lo tanto, el que me sigue no andará en tinieblas mas tendrá la Luz, la Lumbre de la vida." ¿Por qué? Porque El dijo: ``Yo soy la Luz del mundo."

Ahora, Juan era una antorcha que ardía para alumbrar en ese lapso de tiempo entre la séptima y octava edad; porque de la séptima edad lo echaron fuera, no lo recibieron; por lo tanto, se quedó a oscuras la séptima edad de la Iglesia hebrea, como también se quedó en tinieblas, en oscuridad, la séptima edad de la Iglesia gentil, que es la edad de Laodicea. Y el séptimo mensajero fue echado fuera.

Por lo tanto, la Luz del Señor alumbró a través de nuestro amado hermano William Marrion Branham, en esa brecha entre la séptima y octava edad, alumbrándole el entendimiento a la gente con el mensaje que precursaba la Segunda Venida del Señor para una nueva edad, una nueva dispensación. Cuando terminó su tiempo la luz se apagó, y más arriba, en la Edad de la Piedra angular, entonces la Luz de Dios alumbró; y cuando las personas escuchan el Mensaje de la Edad de la Piedra angular, el Mensaje de gran voz de trompeta, son iluminados en su entendimiento y en su corazón para ver y comprender la Edad de la Piedra angular, en donde hemos sido colocados en este tiempo final para recibir la Transformación de nuestro cuerpo y recibir a los muertos que van a resucitar en este tiempo final.

Ahora, vean ustedes, que los que se quedaron en la séptima edad de la Iglesia hebrea, y también los que se quedaron en la brecha, en donde Juan fue precursor allí, no supieron nada de la Resurrección del Señor Jesucristo; no supieron de la

Resurrección de los santos del Antiguo Testamento, que se levantaron con el Señor Jesucristo; tampoco supieron de esos cuarenta días que estuvo el Señor Jesucristo con Sus discípulos, en donde les apareció por unas ocho veces y se manifestó a Sus discípulos, y no a los de Juan, el precursor, sino a los del Precursado, el Señor Jesucristo. Se perdieron la Resurrección de Jesús. Se perdieron la Resurrección de los santos del Antiguo Testamento, y aun se fue, ascendió el Señor Jesucristo, y diez días después vino el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, y fueron llenos del Espíritu Santo ciento veinte creyentes del Señor Jesucristo y Su Mensaje que estaban viviendo en la Edad de la Piedra angular.

Como doce o catorce años después, se encontró San Pablo con unos discípulos de Juan, que Apolos había convertido, no al Mensaje del Señor Jesucristo, sino al mensaje del precursor. Lo había colocado en esa brecha cuando ya ese tiempo ya había terminado. Y San Pablo les pregunta: ``¿Han recibido ustedes el bautismo del Espíritu Santo?" Eso fue la Tierra Prometida para aquel tiempo. Como es la Tierra Prometida para nosotros la Transformación de nuestros cuerpos cuando entre el Espíritu teofánico de cada hijo de Dios en el cuerpo de cada hijo de Dios y lo transforme cuando los muertos hayan resucitado.

Bueno, habían pasado unos catorce años, y cuando Pablo les pregunta: ``¿Y ustedes ya recibieron el bautismo del Espíritu Santo?" O sea, ¿entraron a la Tierra Prometida? La Tierra Prometida era la promesa del Espíritu Santo. Y ellos dijeron: ``Ni sabemos que hay Espíritu Santo." Y entonces Pablo y Silas comenzaron a explicarle el Mensaje de la nueva dispensación, el Mensaje correspondiente a la nueva dispensación, relacionado con el Señor Jesucristo y no con Juan.

El mensaje de Juan ya había terminado. Ya había hecho el trabajo que tenían que hacer. Juan ni siquiera fue discípulo de Jesús. Jesús estuvo en unas cuantas ocasiones en las actividades de Juan el Bautista. Y para que se cumpliera toda justicia conforme al Programa divino, cuando Juan estaba bautizando, Jesús entró al agua, al río, y se presentó delante de Juan para ser bautizado. Cuando Juan lo vio, le dijo: ``No. No. No. Yo soy el